Instrumentos de cambio (Hechos 27)

Hoy quiero que veamos como Dios puede usar tu vida para mejorar este mundo, para impactar a otros, para cambiarle la vida a otros. Me refiero a cosas pequeñas como hacerle el día a alguien; levantarle el ánimo al desanimado, al caído, al que está cabizbajo como hasta cambiar el destino eterno de toda una familia y por qué no decirle de una generación completa. Porque ese es el potencial de cambio, de transformación que hay cuando una persona recibe al Señor como su salvador personal.

Creo que les he comentado como una vez, recién convertido estaba apasionado por el Señor y a todo el que podía yo le hablaba del Señor. Conocí a un joven casi de la misma edad que yo. El estaba confundido, había sido criado en el catolicismo, pero parece que su familia, pues eran religiosos pero convertidos. El religioso es el que va a la iglesia, de vez en cuando participa en alguna actividad de la iglesia, de vez en cuando aporta económicamente pero su corazón no le pertenece a Jesús. Es decir, Jesús es buena onda, me agrada Jesús, pero no le voy a dar mi vida. La vida del religioso no le pertenece a Jesús y en realidad no es salvo. La salvación ocurre cuando de nuestra propia voluntad le entregamos nuestra vida a Jesús. Aparentemente sus padres eran religiosos, lo llevaban a la iglesia, pero como que no le llenaba el vacío. Porque ninguna religión puede llenar el vacío que hay en nuestras vidas, porque solo Jesús puede llenarlo. Lo curioso es que este joven no entendía ese vacío, pero lo sentía.

Conocí a este joven y tuvimos una sola conversación. Estábamos en un estudio bíblico, yo vi que estaba con interrogantes, con dudas. Así que al final del estudio yo fui, tomé la iniciativa de presentarme y hablarle para ver cuales eran sus interrogantes. Hablamos por buen rato, pero al final le dije una cosa. ¿Sabes qué yo creo que hay una lucha en estos momentos, y la lucha es por tu alma? Creo que por un lado Jesús está tratando de salvarte, hacerte parte de su familia y por otro lado creo que el enemigo está tratando de confundirte, de distraerte. Pero tu puedes inclinar la balanza, tu decisión es la que te va a llevar a una cosa o a la otra. Ojalá que tomes la decisión correcta. Hace como 3 - 4 años atrás regresé a Nicaragua a organizar una conferencia para pastores. En esa conferencia vi a alguien que parecía conocido, pero no le presté importancia. Pero después lo volví a ver y me dije a mi mismo me parece que lo conozco. Así que me le acerqué y me presenté y me dijo yo te conozco. Te acuerdas de mi. Casi no. Pues invitaron a mi pastor a esta conferencia y él trajo a sus lideres y yo soy uno de ellos. Qué bien le dije y como llegaste a conocer al Señor, le pregunté. Pues por ti me dijo. ¿Por mi, cómo? No te acuerdas que tuvimos esa conversación después del estudio. Y me dijiste que había una lucha por mi alma y que yo podía inclinar la balanza dependiendo de la decisión que tomara. Pues le entregué mi vida a Jesús y ahora le sirvo en lo que puedo apoyando a mi iglesia y al pastor. Esas palabras me quedaron resonando en la cabeza, me impactaron mucho y Dios utilizó eso para traerme a su familia.

Cuando estás preocupado, lleno de ansiedad, con temor, cansado emocionalmente eres menos efectivo, pero cuando aun en medio de tus problemas estás consciente de tu identidad en Jesús. Cuando estas consciente de lo que eres para El y según El, puedes superar estos temores, ansiedades, preocupaciones, sentimientos de derrota, de baja autoestima y empiezas a actuar como instrumento de cambio en tu entorno. Eres instrumento de bendición y quiero mostrarles como con la ayuda de nuestro Dios aun en medio de la muerte puedes ser usado por Dios para transformar tu entorno, para traer cambio positivo a los que te rodean.

Pero cuando tu relación con Dios es real, genuina, constante Dios te empodera, te capacita para ser medio de cambio, de animo, de esperanza a los que están a tu alrededor.

Veamos a Pablo y como su relación con Dios hizo que fuera instrumento de Dios para bendecir a otros.

Somos instrumento de cambio y de esperanza:

**27 Cuando se decidió que navegáramos rumbo a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, que pertenecía al batallón imperial. 2Subimos a bordo de un barco, con matrícula de Adramitio, que estaba a punto de zarpar hacia los puertos de la provincia de Asia, y nos hicimos a la mar. Nos acompañaba Aristarco, un macedonio de Tesalónica.**

**7Durante muchos días la navegación fue lenta, y a duras penas llegamos frente a Gnido. Como el viento nos era desfavorable para seguir el rumbo trazado, navegamos al amparo de Creta, frente a Salmona. 8Seguimos con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.**

**9Se había perdido mucho tiempo, y era peligrosa la navegación por haber pasado ya la fiesta del ayuno. Así que Pablo les advirtió: 10«Señores, veo que nuestro viaje va a ser desastroso y que va a causar mucho perjuicio tanto para el barco y su carga como para nuestras propias vidas.» 11Pero el centurión, en vez de hacerle caso, siguió el consejo del timonel y del dueño del barco. 12Como el puerto no era adecuado para invernar, la mayoría decidió que debíamos seguir adelante, con la esperanza de llegar a Fenice, puerto de Creta que da al suroeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.**

**20Como pasaron muchos días sin que aparecieran ni el sol ni las estrellas, y la tempestad seguía arreciando, perdimos al fin toda esperanza de salvarnos.**

I. Cambió la perspectiva de los demás: Trajo esperanza donde no la había.

Imagínese ese cuadro de esas personas siendo azotados por las olas del mar, sin sol, ni estrellas, oscuridad tenebrosa. ¿Qué habrá pasado por su mente? Nunca más volveré a ver a mi esposa, a mis hijos, mis padres, hermanos. El mar va a ser mi tumba. Nadie sabrá ni donde quedé. Era un ambiente de muerte de desanimo, de desesperanza. Pero lo que más me llama la atención es que no fue el centurión el que dirigió el asunto sino uno de los presos. Les está diciendo mi Dios me ha concedido la vida de todos ustedes.

**21Llevábamos ya mucho tiempo sin comer, así que Pablo se puso en medio de todos y dijo: «Señores, debían haber seguido mi consejo y no haber zarpado de Creta; así se habrían ahorrado este perjuicio y esta pérdida. 22Pero ahora los exhorto a cobrar ánimo, porque ninguno de ustedes perderá la vida; sólo se perderá el barco. 23Anoche se me apareció un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo, 24y me dijo: “No tengas miedo, Pablo. Tienes que comparecer ante el emperador; y Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.” 25Así que ¡ánimo, señores! Confío en Dios que sucederá tal y como se me dijo. 26Sin embargo, tenemos que encallar en alguna isla.»**

El preso tenía la vida de los demás en sus manos. Sembró una gota de esperanza en sus vidas. Que tal si es cierto. Qué tal si su Dios es el verdadero. Que tal si sucede como nos dijo y solo el barco perece pero todos nos salvamos? Que hizo cambió el ambiente a uno de esperanza.

**II. Trajo dirección en un momento de incertidumbre:**

**27Ya habíamos pasado catorce noches a la deriva por el mar Adriático, cuando a eso de la medianoche los marineros presintieron que se aproximaban a tierra. 28Echaron la sonda y encontraron que el agua tenía unos treinta y siete metros de profundidad. Más adelante volvieron a echar la sonda y encontraron que tenía cerca de veintisiete metros de profundidad. 29Temiendo que fuéramos a estrellarnos contra las rocas, echaron cuatro anclas por la popa y se pusieron a rogar que amaneciera. 30En un intento por escapar del barco, los marineros comenzaron a bajar el bote salvavidas al mar, con el pretexto de que iban a echar algunas anclas desde la proa. 31Pero Pablo les advirtió al centurión y a los soldados: «Si ésos no se quedan en el barco, no podrán salvarse ustedes.» 32Así que los soldados cortaron las amarras del bote salvavidas y lo dejaron caer al agua.**

¿Quién estaba a cargo del barco ahora, El centurión o Pablo? En momentos de incertidumbre se necesita alguien que de direcciones claras. Ese trae seguridad a los demás. En este caso no era el centurión el trajo esto, sino Pablo. Pablo no tiene experiencia en navegación, él no era marinero, ni capitán, era un preso. Pero sabes lo que si era. Era hijo del Dios Altísimo, siervo del creador del mar, instrumento de cambio en sus manos. Por eso hablaba con seguridad, sin miedo y por eso pudo traer claridad en momentos de angustia.

**III. Cambió un ambiente de aflicción en uno de festín:** ¿Alguna vez has experimentado depresión, alguna vez has experimentado desesperanza, un dolor profundo, un lamento que gobierna todo tu ser? Tal vez la perdida de tu trabajo, tal vez la traición de la persona a quien amabas. Cuando te encuentras así tu cuerpo se cierra, pierdes el apetito, pierdes las fuerzas físicas. Tu cuerpo lo reciente y te da más depresión y empieza un circulo vicioso.

**33Estaba a punto de amanecer cuando Pablo animó a todos a tomar alimento: «Hoy hace ya catorce días que ustedes están con la vida en un hilo, y siguen sin probar bocado. 34Les ruego que coman algo, pues lo necesitan para sobrevivir. Ninguno de ustedes perderá ni un solo cabello de la cabeza.» 35Dicho esto, tomó pan y dio gracias a Dios delante de todos. Luego lo partió y comenzó a comer. 36Todos se animaron y también comieron. 37Éramos en total doscientas setenta y seis personas en el barco. 38Una vez satisfechos, aligeraron el barco echando el trigo al mar.**

**IV. Trajo vida donde solo había muerte:** ¿Cuantas veces les salvo la vida?

**39Cuando amaneció, no reconocieron la tierra, pero vieron una bahía que tenía playa, donde decidieron encallar el barco a como diera lugar. 40Cortaron las anclas y las dejaron caer en el mar, desatando a la vez las amarras de los timones. Luego izaron a favor del viento la vela de proa y se dirigieron a la playa. 41Pero el barco fue a dar en un banco de arena y encalló. La proa se encajó en el fondo y quedó varada, mientras la popa se hacía pedazos al embate de las olas.**

**42Los soldados pensaron matar a los presos para que ninguno escapara a nado. 43Pero el centurión quería salvarle la vida a Pablo, y les impidió llevar a cabo el plan. Dio orden de que los que pudieran nadar saltaran primero por la borda para llegar a tierra, 44y de que los demás salieran valiéndose de tablas o de restos del barco. De esta manera todos llegamos sanos y salvos a tierra.**

Todos ellos se salvaron porque un hijo de Dios estaba en el barco de otra manera todos hubieran muerto. ¿Notas como la vida de Pablo aun en medio del desastre trajo bendición a su entorno? ¿Viste como su vida fue instrumento de cambio en momentos de angustia, en momentos de desesperación? ¿Viste como Dios lo utilizó para traer esperanza, animo, claridad a aquellos que carecían de todas estas cosas? Pues mi hermano de la misma manera Dios quiere usarte a ti. De la misma manera Dios quiere usar tu vida para traer cambio a tu entorno; empezando por tu hogar, el lugar donde trabajas, tal vez uno de tus compañeros está pasando por algo difícil y Dios quiere usarte para traerle animo donde ya no hay, fuerzas donde solo hay debilidad, claridad donde hay confusión, paz donde solo hay ansiedad y temor.

Eso es lo que podemos llegar a hacer si le entregamos nuestra vida al Señor. Instrumentos de vida, instrumentos de cambio.